



Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia

Natalia Andrea Salinas-Arango, Jaime Alberto Orozco-Toro
Juan Felipe Mejía-Giraldo
(Compiladores)

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia

ISBN: 978-628-500-011-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-011-9>

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

Facultad de Trabajo Social.

CIDI. Grupo de investigación en Trabajo Social. Proyecto: Cultura política para la paz: Procesos socioeducativos ciudadanos para la transformación de los imaginarios y prácticas políticas en Medellín en el marco del posacuerdo. Radicado: 158C-06/18-74

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Director Facultad de Psicología: Rodrigo Mazo Zea

Gestora Editorial: Dora Luz Muñoz Rincón

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Cristian Suárez

Imagen portada: shutterstock ID: 149926898

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2145-17-09-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Prólogo

El valor del pensamiento crítico para una época de crisis. Consideraciones y propuestas desde la academia

Ramón Arturo Maya Gualdrón*

*"El conocimiento de la ciencia es accidental,
si no transforma al individuo existente"*

Richard Rorty

Somos una Escuela de Ciencias Sociales que desde el humanismo hace posible que se formen profesionales que buscan desarrollar sus capacidades para contribuir a la transformación humana y social que necesita el mundo desde el trabajo solidario. Nos esforzamos plenamente en el logro de la más alta calidad académica e investigativa y,

* Profesor de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana.

por tanto, el mayor compromiso que adquirimos es el de formar en pensamiento crítico, condición necesaria para la transformación.

Desde este prólogo invitamos a la lectura de este libro que se inspiró en los escenarios, perspectivas y exigencias para las ciencias sociales en tiempos de la pandemia de la COVID-19. En sus diferentes capítulos los autores hacen profundas presentaciones inspiradas en investigaciones sobre la pandemia, la enfermedad y la muerte; pero también proyectan luces de esperanza para que como sociedad recompongamos las condiciones de vida e inauguremos por fin esa época de respeto y oportunidades, por la que trabajamos quienes actuamos y pensamos desde las ciencias sociales. Ciertamente esta es una mirada que se sitúa en la utopía, esa necesaria dinámica que ha movido a la humanidad, y que en esta oportunidad denominamos como “Los futuros posibles”.

Ante esta particular coyuntura histórica, en la que confluye el impacto de la pandemia de la COVID-19 y la movilización social en Colombia, queremos aprovechar el espacio que nos permite este libro para ofrecer una síntesis de las reflexiones que surgieron como producto de investigaciones sobre los acontecimientos vividos en el contexto del inédito movimiento social que desde el 28 de abril del 2021 ha sacudido los cimientos del Estado colombiano.

Nos mueve el propósito de captar nuestra época con el pensamiento, en medio de la aglomeración confusa de sucesos, para contribuir a la vida y a la construcción de la sociedad a partir de lo que hacemos; esta ha sido nuestra manera de formar ciudadanos y profesionales. En definitiva, nos caracteriza un sello, por excelencia, humanista y la preocupación por la gente.

Somos sujetos de emociones y no debemos negar la tristeza, la ira y el miedo, que son emociones vitales y afectan la salud mental que, como educadores, también debemos cuidar. Asimismo, el enojo es una emoción válida que denota cansancio, desencanto y agotamiento con el sistema. Los acontecimientos que vivimos son un síntoma que nos exige entender qué es lo que pasa en las estructuras sociales y es para esto que están las ciencias sociales en el contexto del diálogo social.

Entendemos, desde el conocimiento y el estudio permanente de la sociedad, que los problemas que se han manifestado son profundos, de carácter histórico, de causas estructurales y de difícil solución. Ha sido retador, especialmente, el escenario de las clases,

debido a que las aulas son un espacio de diálogo cercano con los estudiantes y son estos los que representan la diversidad social.

Como colombianos hemos sido sacudidos por el fuerte estallido social de nuestro país, estallido que es valioso, precisamente, porque es social y porque es la manifestación de las ciudadanías activas que, a partir de la intuición memoriosa, nos gritan que lo que hoy vivimos no es coyuntural; más bien, es la demostración del profundo dolor causado por una larga historia de inequidad, injusticias sociales, exclusión e impunidad; por una historia en la que esa voz, la de la gente, no se ha escuchado más que en algunos momentos de crisis y, entonces, por eso se ha hecho violencia, que no justificamos, pero que nos interpela y demanda a poner en juego nuestras capacidades humanas. Asimismo, con alegría, constatamos que las personas han resignificado algunos espacios como las calles en los barrios, que se han convertido en puntos de encuentro, de aliento y solidaridad, y en donde se dan expresiones artísticas en las que se muestra la inconformidad. Es significativo que una centralidad como el Parque de los Deseos ahora se denomine Parque de la Resistencia.

Por otra parte, estamos en un momento de crisis en el liderazgo. No sería bueno que este estallido se quedara en un clamor sin dirección. Colombia necesita dar paso al cambio social que, por años, ha estado pendiente. Insistimos en querer favorecer con todas nuestras fuerzas la reflexión crítica frente a lo que sucede actualmente y así poder aportar en el logro de soluciones que beneficien a los distintos sectores de la población.

Desde el pensamiento crítico queremos servir de caja de resonancia de esas voces cuando llaman al diálogo honesto, ese que hará posible que tanta riqueza deje de escurrírseles de las manos. Quienes hoy tienen el poder están frente a la oportunidad de direccionar de manera adecuada el país, a partir de la construcción colectiva y diversa asumidas en el compromiso de una voluntad de diálogo. ¡No hay otro camino! No hacerlo es empeorar y, entonces, nada estará bien para nadie y seguirán haciendo presencia la exclusión, el odio, la ira y la violencia. Invitamos, desde el humanismo cristiano, al diálogo sincero y sereno, y hacemos eco de la encíclica *Fratelli Tutti* (2020):

Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo "dialogar". Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente ne-

cesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo. Me basta pensar qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades. El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta. (n. 4)

El país necesita entender que la comunicación es clave para la configuración de un tejido social sólido. Comunicar es poner en común, es un asunto ontológico, ético y político, por tanto, la comunicación facilita ejercicios de escucha –base fundamental para el diálogo–, además, encamina a reconocer y respetar la diversidad, y promueve la construcción con el otro desde su diferencia; a la vez, la comunicación es la posibilidad de expresar y nombrar lo que pasa en el mundo. Escuchar y expresar son asuntos clave para iniciar la reconstrucción de un tejido social incluyente y solidario.

Por su parte, la sociedad y los ciudadanos necesitan acceder a una información veraz y confiable –condición esencial de la opinión pública– que propenda por la defensa y desarrollo de la democracia. Es por todo lo anterior que las empresas periodísticas deben garantizar que los ciudadanos puedan obtener una información clara y transparente que les permita comprender la situación actual –como un asunto estructural–, que los oriente y guíe a la reflexión y a la toma de posiciones racionales frente al momento que vivimos y que los comprometa con el aporte de las soluciones, tanto para los tiempos actuales como para los venideros. Por tal razón, los medios de comunicación deben considerar que el lenguaje es una dimensión maravillosa que nos posibilita desarrollar la vida, facilitar el encuentro y construir la sociedad. Sabemos que, como especie, en la lejana oscuridad de los tiempos, conversar nos permitió alcanzar la condición de humanos.

En este país fue, justamente, el lenguaje ofensivo y agresivo el que dio origen a la actual violencia, como nos lo mostró Marco Palacios Roza en *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. En nuestra historia vimos cómo, por allá en los años cuarenta, el insulto y la ofensa del político que afirmaba un color fue respondido por el político del otro color con la misma virulencia y, entonces, vimos cómo en nuestra organización política –hecha de cacicazgos– ese trato dio un perverso ejemplo a muchos y fue

así cuando hablaron los machetes y las armas de fuego, a raudales corrió la sangre y los cadáveres inundaron los ríos. Es hora de salir de esa espiral de violencia y lo haremos cuidando lo que decimos, actitud necesaria en todo tipo de relaciones y que se hace imperiosa en el mundo de las redes sociales, en las que se está poniendo a prueba nuestra civilización.

Necesitamos hacernos capaces de dialogar de manera incluyente, facilitando que todos los sectores sociales participen: afros, indígenas, mujeres, hombres, jóvenes, ancianos, comunidad LGTBQ+, y también aquellos que ahora nos comparten su destino: los migrantes. Esa forma de diálogo, ¡por fin!, impedirá que haya invisibles.

Como académicos sabemos que son indignos todos los actos que desconocen al otro. Entendemos que solo hay una cultura: la humana; pero que las particularidades propias de la vida de los pueblos se relacionan para aportar a través de la interculturalidad. Nuestro país puede llegar a ser y convertirse —como decía uno de nuestros más venerables sabios— en un país al alcance de los niños. Y como educadores sabemos que aún estamos al filo de la oportunidad.

El diálogo debe acoger a todos los diversos sectores del país: político, económico, cultural, religioso, social y académico, y así hemos de superar la polarización, entendida esta como una acción extremista que invalida el diálogo como oportunidad, muchas veces utilizando mentiras para preservar el caos. Entendemos, como lo propone el autor con el que abrimos este texto, que el reto está en lograr los acuerdos necesarios en el disenso y no solo en el consenso, pues este es escaso en la vida social, dada la heterogeneidad de lo humano. Hemos de trabajar intensamente por hacer posible la empatía, que no solo es pretender ver el mundo desde el lugar del otro, sino también, ver cómo me percibe ese otro.

Las estructuras de poder no pueden mantenerse sobre la desigualdad social. Lastimosamente, en la actualidad, vemos que la institucionalidad no es receptora, porque no siempre se piensa como representatividad. Los jóvenes están dando ejemplo cuando se manifiestan de manera tranquila, activa y resistente; si los obligamos a callar, será la agresión su manera de hacerse sentir. Hemos de entender que lo que nuestros jóvenes viven y sueñan es lo que dicen en la calle y lo que transmiten y muestran en las redes sociales. Allí están para que los escuchemos con respeto.

Debemos pensar con más amor en nuestros jóvenes y hacer más por ellos. Nuestro futuro está en darles todas las oportunidades. Quizás este sea el verdadero cometido de cada generación: cuidar de sus jóvenes y facilitarles el desarrollo de sus capacidades. No hay futuro cuando su vida se pierde, cuando la fragilidad del Estado no logra protegerlos o cuando se les excluye y se atenta contra sus vidas argumentando mil razones. Sin embargo, nunca habrá razones válidas para que un arma acabe con la salud o la vida de un joven que quiere que su sociedad le dé mejores oportunidades.

Pensando en los estudiantes afirmamos que debe dársele un lugar a las emociones que viven hoy, en tanto su sufrimiento e indignación son legítimos, y debemos poder tramitar esto en función de acciones potencializadoras de nuevas formas creativas que hagan posible la sensibilidad social, la toma de conciencia, los vínculos y el posicionamiento ciudadano. De manera inadecuada se nos ha hecho creer que hablar en contra del sistema es una obstrucción para el desarrollo; pero no es así, no hacer la crítica necesaria es lo que obstruye la construcción de un tejido social.

No es inapropiado decir que los docentes requieren estar bien para poder acompañar a los estudiantes. La universidad también está profundamente afectada por lo que ocurre y nos corresponde lograr que, así como la sociedad, pueda salir fortalecida de estos momentos, precisamente, para responder desde su esencia.

Queremos cerrar esta reflexión que busca ofrecer aquello que somos y hacemos, interrogando nuestras prácticas, nuestra mirada sobre los jóvenes, disponiéndonos a la escucha para encontrar los caminos del diálogo honesto y generoso, para lograr los acuerdos que nos permitan seguir construyendo una sociedad más justa y equitativa, y recoger los aprendizajes y las reflexiones de estos días para incorporarlos en los procesos formativos y de participación ciudadana.

Se requiere educación política en los hogares y en las instituciones. Nos ocupa poder aportar en la construcción de una vida mejor para todos. En la Escuela de Ciencias Sociales, los estudiantes y sus representantes consideran que existen diferentes formas para expresar las emociones y proponer cambios. Hoy los jóvenes asumen la posibilidad maravillosa de resistir desde las manifestaciones artísticas y desde el ejercicio del derecho a la protesta pacífica. Consideran que es pertinente conocer la historia del país, reconocer el legado de los esfuerzos de aquellos que en tiempos pasados se

propusieron aportar y están de acuerdo en que tienen la responsabilidad de ayudar a transformar esas circunstancias con las que no están de acuerdo, aquellas que son socialmente injustas, velando así por el bienestar social y por los derechos ciudadanos.

Sin embargo, es necesario reconocer que hay muchas situaciones que afectan fuertemente a los jóvenes, que les generan rabia e impotencia; paradójicamente es así como ellos terminan por entender que cuando las cosas no andan bien es preciso transformarse en ciudadanos más conscientes y activos, esto con mucha razón dentro de nuestra sociedad, que está caracterizada por la indiferencia, la indolencia, la intolerancia y el irrespeto.

Es así que los jóvenes proponen establecer diálogos con quienes piensan diferente para construir oportunidades desde lo diverso. Ellos entienden que etiquetar a las personas y a las situaciones de forma unilateral crea barreras y que lo valioso es extender puentes para acercarse a los otros, mucho más en este momento tan complejo, y así poder inaugurar ese diálogo y discusión de aquello que a todos nos compromete. Como ciudadanos conscientes, nuestros jóvenes han optado por alcanzar las conciliaciones exigiendo respeto por los derechos fundamentales de cada ser humano y, a su vez, por mantener la consciencia de que hacen parte de una sociedad que ha vivido momentos muy difíciles, lo que, por supuesto, ha condicionado la forma de pensar de las diferentes generaciones, pero saben que ahora lo esencial es trabajar por la consolidación de una sociedad más justa, en el país y en el mundo, una sociedad que aproveche aquello que une, para poder alcanzar un fin común: una mejor sociedad. Entonces nos invitan los jóvenes a soñar, así como está expresado en los términos de Eduardo Posada Carbó (2006) en su texto *La nación soñada*: “El futuro no es a lo que llegamos. Sino también lo que somos capaces de soñar” (p. 18).

Desde la Escuela de Ciencias Sociales, desde los programas que la componen – Trabajo Social, Comunicación Social - Periodismo, Publicidad, Psicología– y sus docentes, los grupos de investigación y los programas de Formación Avanzada consideramos muy pertinente fomentar dinámicas de encuentro para el fortalecimiento de la comunidad académica. Algunas de esas dinámicas son:

- Continuar con los espacios de construcción colectiva como el Foro de Escuela y la Comunidad Académica de cada facultad,

en los que compartir la investigación, la formación, la discusión y el diálogo nos cualifican como docentes y nos permiten el ejercicio de la ciudadanía.

- Reconocer y aprender a potenciar la empatía para que emerja la diversidad y todos puedan aportar a la construcción de una vida cada vez más digna.
- Conscientes de que lo que decimos afecta a otros, fortaleceremos los procesos de formación en el uso y manejo adecuado del lenguaje, al que entendemos como vehículo excelso para la educación, el desarrollo de las capacidades y las competencias profesionales.
- Para reconocer nuestra historia, hemos de reconocer también la historia como disciplina investigativa, para ello, favoreceremos encuentros con maestros y expertos que nos posibiliten, a estudiantes y docentes, fortalecer nuestra formación gracias a esa disciplina, y en el proceso de transformación curricular del ciclo disciplinar dispondremos la formación histórica como un eje transversal.
- Continuar con el fomento, en todos los espacios formativos, del respeto por los diversos puntos de vista, del pensamiento crítico y de las competencias ciudadanas.
- Mantener el Simposio de Ciencias Sociales como el espacio para contribuir con la formación humana y profesional desde la investigación y el pensamiento crítico para la transformación humana y social.

Referencias

- Carbó, E. P. (2006). *La nación soñada: violencia, liberalismo y democracia en Colombia*. Editorial Norma.
- Papa Francisco (2020). *Carta Encíclica Fratelli Tutti*. Vatican. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Introducción

La situación generada por la COVID-19 convoca a la reflexión desde las ciencias sociales. Este escenario de pandemia ha permitido entrever la fragilidad de las economías globales, de los sistemas de salud y educación y, en general, del propio ser humano, obligado a asumir un confinamiento que lo cuestiona sobre su lugar en el mundo. Asimismo, la pandemia ha facilitado experimentar situaciones que parecían lejanas de consolidarse o que todavía eran consideradas, hasta hace muy poco, solamente como posibilidades, como el cierre de las fronteras, el decrecimiento económico, la extrema vigilancia de los individuos por parte de los Estados, el teletrabajo y la educación por medio de plataformas virtuales de forma generalizada, entre otras.

En este sentido, aún no es claro cuál será el impacto a largo plazo que tendrá la COVID-19, teniendo en cuenta la alta probabilidad de tener que convivir con este virus en el futuro cercano. Se hacen evidentes los cuestionamientos que van más allá de la coyuntura, teniendo en cuenta que, si bien los asuntos que la actual pandemia ha puesto de manifiesto no surgieron de repente y tienen un proceso histórico, es necesario hoy más que nunca su discusión académica y social, con el fin de establecer diálogos entre diversos actores

que propicien el planteamiento de aportes para futuros posibles, en que la vida sea la prioridad.

En este orden de ideas, la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana presenta este libro resultado de investigación “Las Ciencias Sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia”, enmarcado en el proyecto de investigación titulado “Cultura política para la paz: procesos socioeducativos ciudadanos para la transformación de los imaginarios y prácticas políticas en Medellín en el marco del posacuerdo”, del grupo de investigación en Trabajo Social –GITS–, con radicado #158C-06/18-74.

Adicionalmente, y como una orientación a los lectores, el libro se ha dividido en cuatro ejes temáticos, los cuales favorecen acercarnos a la discusión sobre las implicaciones vividas en los momentos actuales. Los ejes sobre los que se han dividido los capítulos son:

a) Los aportes de las ciencias sociales para pensar la coyuntura actual

En este contexto, las ciencias sociales y humanas ofrecen un espacio indispensable para situar lo que está pasando y ponerlo en perspectiva y en contexto. Para ello resulta relevante revisar conceptos tales como poder, Estado, economía, cultura, historia, entre otros, que están siendo fuertemente puestos a prueba; aspectos que ya venían en crisis o cuestionamiento y que ahora con la pandemia se hacen visibles y evidentes. La academia, en particular las ciencias sociales, tiene la responsabilidad de generar debates e identificar sus múltiples causas y consecuencias, así como de proponer vías alternas para entender el fenómeno y aportar a su solución.

Por lo tanto, será preciso reconocer las críticas insistentes frente a la insustentabilidad de las políticas ambientales, sociales y económicas en los últimos treinta años, que aumentaron las desigualdades y deterioraron el ambiente, que quedan con la pandemia en evidencia. Se hace necesario reivindicar las voces silenciadas, invisibilizadas o marginalizadas, que vienen pensando, ofreciendo, construyendo otras racionalidades y oportunidades para la convivencia, potenciando la diversidad y pluralidad.

b) Las profesiones de las ciencias sociales frente al futuro

Es importante identificar las acciones y reflexiones que desarrollan los

profesionales para atender las nuevas dinámicas sociales, así como los retos que exige dicha coyuntura y el devenir futuro, para que germinen en nuevos horizontes de equidad y resolución de problemáticas relacionadas con la pandemia. Por lo tanto, es válido reconocer en el quehacer profesional la fundamentación epistemológica, metodológica, ética y política de los saberes construidos desde las ciencias sociales, lo cual exige un diálogo de saberes interdisciplinar que facilite miradas holísticas y flexibles de esta compleja realidad. De igual modo, se requiere que los profesionales sean capaces de interactuar con las comunidades de manera pertinente y propositiva apoyándose en metodologías y estrategias propuestas por el saber social y puedan contribuir con las transformaciones requeridas por la sociedad.

La formación profesional en las ciencias sociales debe ocuparse, en clave del cuidado de sí y del cuidado de los otros, de la formación de ciudadanos capaces de transformar las instituciones que son necesarias para alcanzar justicia y facilitar el desarrollo de una cultura innovadora, que a su vez haga posible nuevas instituciones con las que se afronten los retos de la sociedad. En este orden de ideas, se tejen propuestas que indaguen por experiencias de intervención profesional, de estudios de caso significativos, aportes en la construcción o potenciación de políticas públicas, temas de innovación social, debates sobre el acervo profesional teórico y metodológico, la reconfiguración de la ética y las relaciones profesionales, los análisis críticos sobre las actuaciones disciplinares, así como las transformaciones discursivas y prácticas sobre la realidad y las profesiones mismas.

c) Perspectivas, retos y cambios sobre la educación en las ciencias sociales

Los cambios súbitos en las formas de impartir la educación mediante la virtualidad –en las que impera la teleeducación, la telepresencia, la semipresencialidad o alternancia–, como mecanismos para viabilizar las estrategias formativas, están generando nuevas dinámicas sociales, familiares y culturales, difuminando las fronteras entre los espacios público y privado, y ameritan ser observadas, registradas y analizadas por la inmediatez o simultaneidad en las que se están dando. Se requiere, por tanto, una educación en la que lo humano sea el foco y fin, se equilibren los intereses de crecimiento técnico y económico con los de equidad y bienestar humano y ecológico, que propicie respuestas dialógicas y diversas y que faciliten encontrar

salidas al auge de polarizaciones, radicalismos y fragmentaciones sociopolíticas.

En este eje temático se presentan capítulos que aportan a reconocer que la actual coyuntura exige perspectivas, retos y cambios en la educación para la formación de seres humanos participativos que, como ciudadanos con criterio, orientados desde el cuidado de sí y el cuidado de los otros. Tales exigencias podrían favorecer la reconstrucción de las instituciones societales que deriven en el fortalecimiento de lo social con equidad y que hagan de la vida un proyecto con sentido humano. De esta manera se hacen válidos cuestionamientos en torno a ¿qué retos/aportes tienen las ciencias sociales en formación de futuros profesionales? ¿Por qué reivindicar en el contexto actual la educación en ciencias sociales?

d) Futuros posibles: múltiples perspectivas como la investigación, el cambio social y las relaciones sociales

Quedan varios caminos para pensar socialmente el futuro, sin que estén alejados de la realidad, aunque hoy se presenten más cercanos a la otrora reconocida ciencia ficción de la literatura o el cine. Por un lado, están quienes auguran un futuro incierto marcado por el agobio, la incertidumbre, el confinamiento, el desempleo, la enfermedad y la muerte, y que lleva a la desesperanza e incluso a la insensatez. Por otro lado, la pandemia ha exigido grandes retos en las relaciones, invita a ser más conscientes de los vínculos sociales inmediatos, de la solidaridad, del autocuidado y de la protección de la casa propia, pero también de la casa común, del planeta.

Sin duda, ante un horizonte incierto, las ciencias sociales tendrán mucho por aportar. Hechos, pensamientos y perspectivas, llevan a que superemos la ficción y avizoremos las posibilidades del futuro que le sigan a la humanidad. Es así como la prospectiva se presenta como una estrategia metodológica necesaria en los estudios de coyuntura, y los diagnósticos que realizamos en ciencias sociales significan ser análisis que muestran el panorama de las circunstancias y anticipan, desde las teorías y las proyecciones, lo que plantea un devenir hipotético. Por tanto, en este eje se presentan estudios que se encaminan a mostrar estos futuros posibles.